CUADERNOS POLITICOS

4.28 bis



POR J. SOLÉ TURA

UNA NUEVA FASE HISTORICA

Tras la victoria total de las fuerzas populares en Camboya y el irresistible avance de las mismas en Vietnam, creo que se puede afirmar, sin pecar de exceso, que el mundo ha entrado en una nueva fase política.

Nuestro siglo, desde mi punto de vista, ha conocido una serie de fechas clave, que marcan otros tantos hitos en la modificación de la correlación mundial de fuerzas: la primera guerra mundial; la revolución rusa de 1917; la segunda guerra mundial; la revolución china; la revolución cubana, etc. Seguramente 1975 pasará también a la historia como una de estas fechas clave.

La victoria popular en Camboya es algo más que la victoria de las fuerzas nacionales agrupadas en el amplio frente del F.U.N.K. Es la derrota, la primera gran derrota de los Estados Unidos como gendarme mundial del sistema capitalista. Y esto es muy serio.

Una simple cronología de los hechos es suficientemente ilustrativa. En Camboya existía un régimen neutralista, encabezado por el príncipe Norodom Sihanuk. Ante la intervención norteamericana en Vietnam, Sihanuk intentó por todos los medios mantenerse al margen. Por eso acentuó su neutralismo y marcó distancias muy claras respecto a las fuerzas de liberación que ya empezaban a operar en aquel país. Se opuso a la República Democrática de Vietnam del Norte y hasta llegó a condenar a muerte al jefe de los "kmers rojos", Khieu Samphan, indiscutible cabeza del actual movimiento liberador.

Ninguna de esas garantías fue suficiente para los Estados Unidos. Llevados por su lógica intervencionista, liquidaron incluso las tendencias neutralistas. Por ello organizaron un golpe de Estado contra Sihanuk y pusieron en el poder al triste mariscal Lon Nol, hombre totalmente corrompido y desprestigiado.

El derrocado Sihanuk se encontró ante la alternativa de renunciar a su país o aliarse con las fuerzas de liberación que ya estaban luchando bajo la dirección de los "kmers rojos". Tras unos momentos de fluctuación, ésa fue la línea que siguieron unos y otros y, de este modo, se constituyó una amplia alianza nacional que iba desde los comunistas hasta los antiguos neutralistas de Sihanuk.

Una vasta empresa de corrupción

Frente a esa amplia alianza nacional, que representaba realmente a los sectores más significativos de la sociedad camboyana, no existía más que el poder militar, corrompido y antinacional, montado por los norteamericanos, con grandes dosis de armas, de hombres y de dólares.

Ese poder militar antinacional ha sido capaz de detener durante algunos años el movimiento de liberación. Pero finalmente se ha hundido, cuando los norteamericanos han dejado de estar en condiciones de seguir interviniendo directamente.

Los casos de corrupción de los hombres de esa dictadura antinacional, tanto en Camboya como en Vietnam del Sur, son realmente espeluznantes. Una parte de la prensa española ha recogido los ejemplos más conocidos, pero hay otros quizá más reveladores todavía. Puede decirse, sin exagerar, que el sistema de gobierno de Lon Nol en Camboya y de Van Thieu en Vietnam del Sur es o ha sido una vastísima empresa de corrupción, que funcionaba a todos los niveles y que abarcaba a todos los sectores de la administración y del ejército. Baste decir que uno de los puestos militares más apetecidos entre los soldados y jefes de Vietnam del Sur es el de tanquista, porque con los tanques pueden llevarse de las casas de los campesinos no sólo los enseres fáciles de transportar —que ésos ya se los llevan los soldados de infantería—, sino también las máquinas de coser, las motos y las bicicletas, que luego los tanquistas de Van Thieu revenden a muy buen precio.

¿Quiere esto decir —como a veces se pretende— que los Estados Unidos han perdido la partida en Indochina sólo porque se hayan apoyado en hombres corrompidos, es decir, porque han jugado unas cartas deficientes? En absoluto. Los Estados Unidos han jugado la única carta que podían jugar, teniendo en cuenta la política general que han vellado y la forma de intervención que han tenido para defender los intereses generales del sistema imperialista. El ejemplo de Camboya es clarísimo: ni siquiera pudieron tolerar un régimen neutralista y anticomunista como el de Sihanuk.

Por eso la derrota norteamericana en Indochina es histórica. Significa que ha empezado a quebrarse una estrategia mundial basada pura y simplemente en el anticomunismo. Significa que una estrategia de este tipo acaba produciendo, a la corta o a la larga, una coalición de fuerzas diversas para la defensa de la independencia nacional. Y que esa coalición ya no puede quedarse a mitad de camino sino que, en la medida que genera un amplio movimiento de masas, acaba enfrentándose con la lógica misma del imperialismo.

La derrota del gendarme

Más todavía: esa derrota significa que los Estados Unidos han comenzado a perder su antigua credibilidad como gendarme del sistema capitalista mundial. Y, con ello, la correlación mundial de fuerzas experimenta —o experimentará pronto— una nueva modificación. A partir de ahora adquiere un nuevo sentido la coexistencia pacífica o, mejor dicho, adquiere el sentido profundo que para muchos debió tener en todo instante.

Quiero decir con ello que tras los acontecimientos de Indochina, la relación entre el equilibrio de fuerzas por arriba, entre las grandes potencias, y la lucha de los pueblos por su liberación nacional y social aparece con más claridad y con mayores posibilidades. Queda claro, a mi parecer, que cuando en cada pueblo esa lucha de liberación (o la lucha por la democracia, según el país y la situación histórica) avanza con fuerza y en torno a ella se aglutinan sectores nacionales amplios y representativos, es posible superar la enorme hipoteca que hasta ahora representaba la amenaza de intervención del gran gendarme mundial. No digo que esto sea fácil ni placentero, y ahí está el tremendo caso de Chile para demostrarlo. Digo que han aumentado las posibilidades, que han mejorado las perspectivas. Una derrota como la que acaban de sufrir los Estados Unidos no es definitiva, ni muchísimo menos. Pero cambia tantas cosas y modifica de tal manera los supuestos y los mecanismos de dominación vigentes hasta ahora que los pueblos del mundo no pueden dejar de percibirlo en sus perspectivas y hasta en su acción cotidiana.

Mucha atención a los coletazos del gigante, que pueden ser tremendos. Pero una nueva fase ha empezado y va a ser muy difícil que los pueblos del mundo se avengan ya a hacer marcha atrás.

ER PIDE CALMA Y LUCHA CONTRA EL PANICO

PONE LA RETIRADA TOTAL ADA DE VIETNAM

AS PUEDE COMENZAR LA BATALLA FINAL DE SAIGON

a retirarse totalmente de Vietnam Ford nombró ayer a Dean Brown, operaciones de evacuación ordana- rio sudvietnamita.
dinero en Vietnam del Sur dejó pa- dente Ford hace días para poner en para ayudar militarmente al régi-

la aprobación por parte del comité un plan para dedicar 200 millones cuación de los norteamericanos que yudar de forma mínima a los refu- sitan".

NZAR LA BATALLA DE SAIGON
que aún quedan en Saigón han co- e divisiones nordvietnamitas están e Saigón. Los especialistas afirman omenzará la cruenta batalla por la se temen las represalias que puedan ando éstas entren en la ciudad.
las fuerzas nordvietnamitas se en- periodistas occidentales han visitado importancia de Vietnam del Sur— os soldados del Vietcong. Los perio- a estado de excitación alguna, mien- screta por las calles de la ciudad.

AS NEGOCIACIONES ONUSIANAS
de las Naciones Unidas, Kurt Wal- a Hanoi —capital de Vietnam del forme sobre la situación general en régimen de Saigón está a punto de los Unidos.
orteamericano Henry Kissinger pro- oner en guardia a los enemigos de ación que puedan dar a la retirada estadounidense de Vietnam. Kissinger dijo también que había que evitar el pánico. "No debemos dejar que cundan malentendidos sobre el hecho de que el fallo en Indochina pueda generalizarse en otra parte", dijo el secretario de Estado.

Kissinger manifestó también que los Etados Unidos están explorando negociaciones en el Vietnam. Los especialistas creen que estas limitadas negociaciones sólo pueden consistir en una rendición más o menos honrosa o bien en una evacuación sin demasiadas prisas.

LOS NORTEAMERICANOS QUE QUEDAN EN VIETNAM

Por lo demás, Kissinger habló del "inaceptable comportamiento" de la Unión Soviética y de China por apoyar las conquistas nordvietnamitas en Vietnam del Sur al tiempo que reafirmó la política de distensión de los Estados Unidos hacia los grandes del comunismo.

"Continuamos buscando una reducción de los peligros de guerra nuclear. Estamos convencidos de que una política norteamericana constructiva es una absoluta necesidad", dijo Kissinger.

Las últimas noticias llegada a nuestra mesa de redacción informan que la evacuación de norteamericanos ha comenzado en orden y bajo la vigilancia de los "marines", mientras el portaviones "Enterprise" navega hacia aguas jurisdiccionales de Vietnam del Sur.

No llega a 4.000 el número de norteamericanos que están aún en Vietnam del Sur y para dentro de una semana es probable que la cifra quede reducida a 1.000 ó 2.000 como máximo.

LOS DESTINOS DE LA AYUDA HUMANITARIA

Sin embargo, la operación de evacuación de norteamericanos parece se está convirtiendo en el punto alrededor del cual giran las maniobras políticas para determinar la ayuda que debería concederse al régimen de Saigón, ya que después de asegurarse de que las tareas de evacuación continuarían efectuándose a un ritmo acelerado (durante las últimas veinticuatro horas han salido 500 norteamericanos), el comité de Relaciones Exteriores del Senado accedió a otorgar la ayuda de 200 millones de dólares anteriormente mencionada.

Se dice que la mitad de esta cantidad irá destinada a través de las Naciones Unidas, a los refugiados camboyanos y vietnamitas y parte del resto ser utilizado para defender Saigón.

ON DIRECTA DE LA O.N.U.

idades de Hanoi y del Vietcong.
En las Naciones Unidas, donde la ontroversia por el papel que la or- anización mundial ha jugado en el sunto vietnamita (reducido exclusi- amente a los aspectos humanita- ios) no ha terminado, se ha co- enzado a especular con la posibi- dad de que el enviado de Wald- eim pueda intentar una mediación n el conflicto.

CAMBIO IMPORTANTE DE POLITICA

De hecho, el secretario general e la ONU ha estado sujeto a fuer- es presiones norteamericanas para ue intervenga ante Hanoi, no sólo en los aspectos humanitarios, sino en todo el espectro político que se prevé con una posible caída del go- bierno sudvietnamita.

Hasta la fecha, Waldheim ha mantenido públicamente que la ONU no podría intervenir de ninguna forma en el asunto vietnamita, debido a que Hanoi siempre ha rechazado cualquier ingerencia externa en un problema que considera "exclusivamente vietnamita".

En este contecto, sin embargo, el envío del emisario de Waldheim a Hanoi ha implicado un cambio significativo, tanto en la política de la ONU como en la del gobierno norvietnamita.

A pesar de que este cambio no ha significado que la ONU revele la naturaleza de la misión de Aubrac en Hanoi, fuentes de las Naciones Unidas han reconocido que el funcionario de la organización mundial ha podido conversar sobre temas amplios con los representantes del Vietcong y de Hanoi.

Aparentemente, el primer objetivo de Aubrac en estas negociaciones parece ser la búsqueda de algún tipo de alto el fuego en el sur, que permita la evacuación sin peligro de los nacionales norteamericanos y survietnamitas que deseen salir.

Pero, para medios de la ONU que conocen la enorme personalidad del emisario, no se descarta que Aubrac adquiera, bien por indicación de los propios norvietnamitas o por deseos de las naciones que tradicionalmente se han visto involucradas en el conflicto asiático, un papel más extenso de negociador a escala política.

A este respecto se sabe que casi todos los canales de negociación entre Hanoi, el Vietcong y el gobierno de Vietnam del Sur se encuentran completamente rotos, después de que ambas partes renunciaran a mantener conversaciones dentro del espíritu de los acuerdos de París de 1973, que permitieron la salida de las fuerzas norteamericanas del Vietnam del Sur.